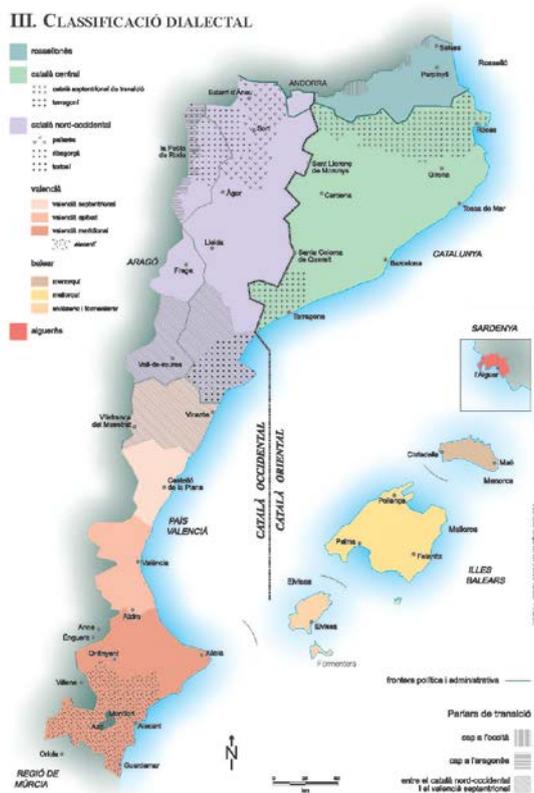


EL CATALÁN EN ARAGÓN: APROXIMACIÓN DIATÓPICA¹

Javier Giralt Latorre

Universidad de Zaragoza

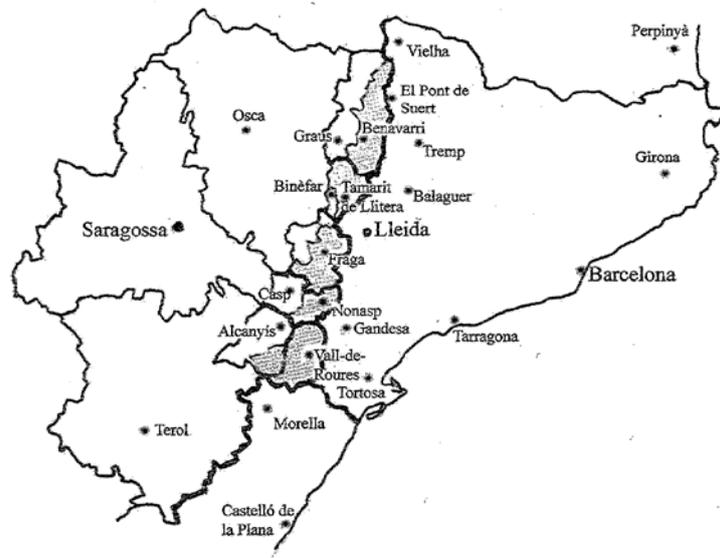
1. El catalán, lengua derivada del latín vulgar que la romanización dejó en el sector noreste de la Península Ibérica, se divide en dos grandes dialectos: *catalán oriental*, que comprende las provincias de Gerona y Barcelona, una pequeña parte de la de Lérida y una parte de la de Tarragona, las Islas Baleares, el Rosellón (sureste de Francia) y la ciudad de Alguer (Cerdeña, Italia), y *catalán occidental*, que abarca casi toda la provincia de Lérida, una parte de la de Tarragona, la Comunidad Valenciana, la Franja de Aragón y Andorra. Dentro del catalán occidental, se distingue el *catalán noroccidental* del *valenciano*, de manera que las hablas catalanas de Aragón por su situación se adscriben al primero de ellos, aunque con ciertas concomitancias con el valenciano las variedades situadas más al sur.



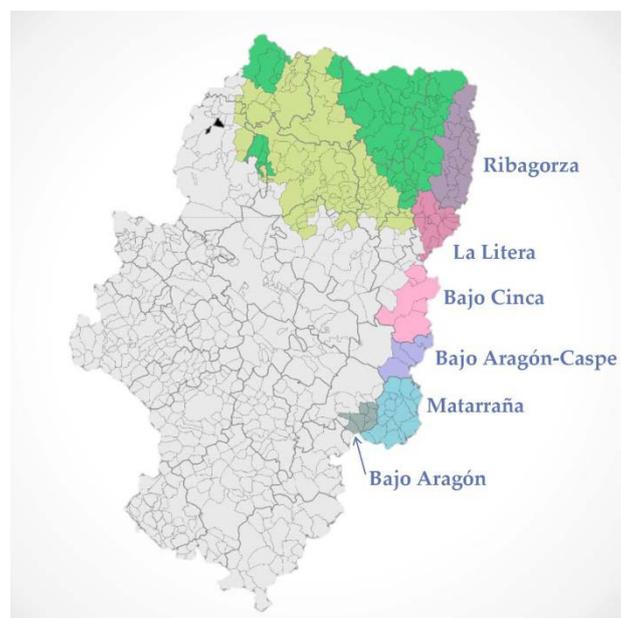
Mapa 1. División dialectal del catalán.²

¹ Se reproduce en estas páginas la intervención del autor dentro del seminario *Las lenguas de Aragón. Bases para llegar a acuerdos* (13 de noviembre de 2017).

La Franja es el territorio de la comunidad autónoma aragonesa donde se habla catalán, lengua presente allí desde época medieval. Se halla en el área oriental de la región, en la frontera con Cataluña y la Comunidad Valenciana en su extremo sur, y comprende poblaciones de las comarcas de Ribagorza, La Litera, Bajo Cinca, Bajo Aragón-Caspe, Bajo Aragón y Matarraña, siendo esta la única que está constituida íntegramente por poblaciones catalanófonas.



Mapa 2. La Franja, entre Aragón y Cataluña.³

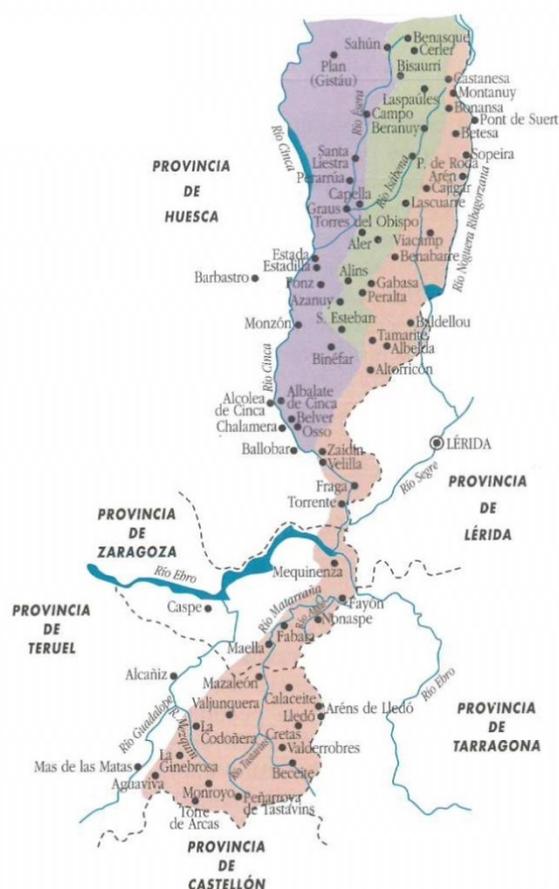


Mapa 3. Comarcas de la Franja de Aragón.

² Fuente: <http://aldc.espais.iec.cat/localitats-nova/mapes-introductoris-2/>

³ Fuente: Josep Espluga (2005), *Planeta Franja. El trencaclosques del català a l'Aragó*, Lleida, Pagès.

2. Una de las singularidades de esta zona es el trazado lingüístico que se dibuja de norte a sur, el cual obedece a razones históricas.⁴ En la zona septentrional, la que va actualmente desde la Ribagorza a San Esteban de Litera, la frontera se plasma en una amplia zona de isoglosas, producto de límites étnicos, políticos o comerciales entre pueblos vascones, cerretanos e ilergetes, desde época prerromana; a ello se añade, según Menéndez Pidal, que las poblaciones de la zona o nunca estuvieron bajo la dominación árabe o bien fueron reconquistadas antes del siglo XII, cuando el dialecto románico allí existente todavía era capaz de subsistir y predominar frente al de los reconquistadores venidos de Aragón o de tierras catalanas.



Mapa 4. Trazado lingüístico de la Franja.⁵

Hay que tener en cuenta que tanto la lengua latina como la religión cristiana tardaron algunos siglos en llegar a los Pirineos centrales, a las montañas del Pallars y la

⁴ Vid. Javier Giralt (2012), «El catalán en la Franja de Aragón: una aproximación histórico-lingüística», *Archivo de Filología Aragonesa*, 68, 39-74.

⁵ Fuente: María Antonia Martín Zorraquino y José María Enguita (2000), *Las lenguas de Aragón*, Zaragoza, CAI.

Ribagorza. Estos dos condados, de tardía romanización y escasamente invadidos por los árabes, inician un proceso histórico común al ser incorporados en el año 806 al marquesado de Tolosa del imperio carolingio. En ambos territorios, el pueblo continuó hablando vasco (o hablas afines) hasta avanzada la Edad Media, posiblemente cerca del año 1000. Sin embargo, durante el período preliterario del catalán (siglos X y XI), la influencia de los núcleos urbanos donde ya venía perfilándose dicha lengua (y más en concreto, desde el condado de Urgell) comenzó a desplazar las peculiaridades ribagorzanas y pallaresas primitivas, propias del sustrato vasco, hasta consolidarse un subdialecto con aspecto netamente catalán, pero conservando numerosas particularidades.

Más en concreto, en la Ribagorza, donde había una población aglomerada en pequeños núcleos y donde sí habían llegado los romanos y habían transitado los árabes, subsistió la incoherencia de las hablas románicas indígenas derivadas del latín vulgar allí asentado, no sometidas hasta el siglo XII a la acción efectiva de ninguna corriente unificadora catalana. No cabe duda de que el latín vulgar derivó allí en diferentes dialectos románicos, pero parece evidente también que las concomitancias de estos dialectos con los que surgieron en tierras situadas más al este (hoy pertenecientes a Cataluña) serían lo suficientemente importantes como para que se produjera una nivelación finalmente en favor del romance catalán en la mayor parte del territorio, salvo en las riberas del Ésera y del Isábena, donde la resistencia del dialecto románico autóctono provocó el cruce de las isoglosas de los fenómenos diferenciales del aragonés y del catalán que se mantiene actualmente. Además, las circunstancias políticas que vivió la Ribagorza debieron favorecer esta especial circunstancia, ya que, aunque estuvo más ligada culturalmente a los condados de Pallars y Urgell, no por eso dejó de tener importantes vínculos con sus vecinos aragoneses del oeste y, políticamente, en 1035 fue agregada al reino de Aragón. Estas explicaciones justificarían la situación en la Ribagorza y cabe entender que más hacia el sur (en concreto, por lo que se refiere a las poblaciones del norte de La Litera) se habría prolongado la situación lingüística como consecuencia de una repoblación fundamentalmente llegada de las tierras situadas inmediatamente más al norte.

En contraposición con el área septentrional, la nitidez de la línea fronteriza al sur de Tamarite de Litera es consecuencia de la reconquista llevada a cabo desde mediados

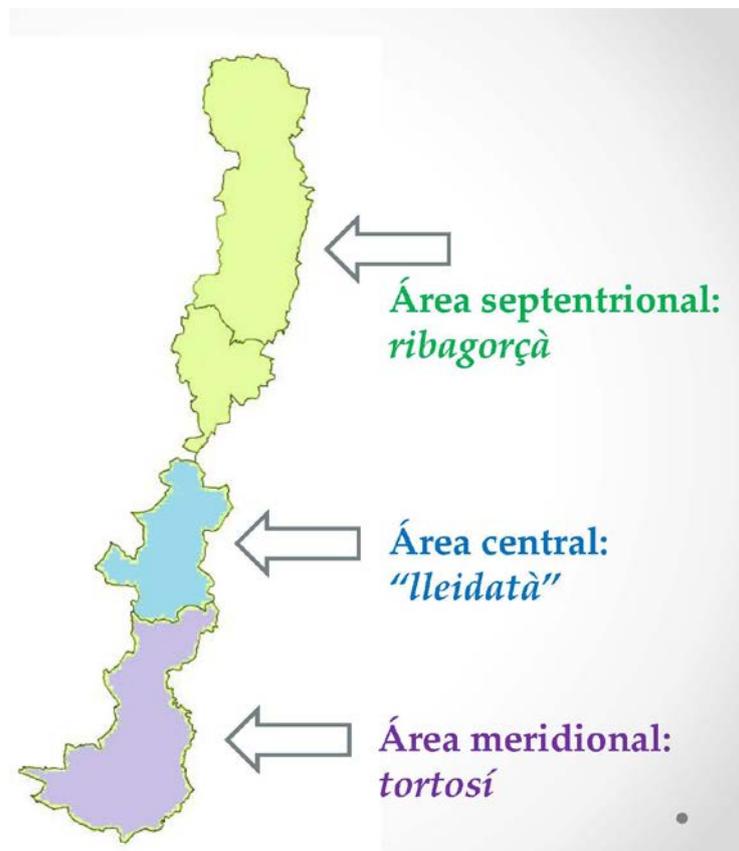
del siglo XII, de manera que las poblaciones repobladas mayoritariamente por catalanohablantes hablan catalán, mientras que pertenecen al dominio lingüístico del aragonés (hoy castellano) las repobladas esencialmente por aragonesohablantes. Cabe recordar que Alfonso I el Batallador había hecho avanzar en 1132 las conquistas hasta Morella, pero dos años más tarde fue gravemente herido en Fraga y seguidamente moría en Poliñino (Huesca). Todas las tierras reconquistadas se perdían de nuevo. Al unirse Aragón con Cataluña, tras la firma de las capitulaciones matrimoniales entre Ramón Berenguer IV y Petronila (1137), hija del rey de Aragón Ramiro II el Monje, se dio un gran paso adelante para la reconquista de las tierras bajo dominio de los árabes. A partir de 1145 son recuperadas las comarcas de La Litera y el Bajo Cinca, y en 1149 Lérida, Fraga y Mequinzenza. Al sur del río Ebro, las tierras fueron reconquistadas definitivamente hacia 1160.

Una vez terminada la reconquista de la zona, el soberano la repartió entre los señores que habían participado en ella y, donde hoy todavía se habla catalán, es porque allí llegaron repobladores catalanes. A la zona de La Litera bajaron gentes de la Ribagorza, el Pallars y Urgellet, que más adelante repoblaron el Bajo Cinca. En la margen derecha del Ebro se instalaron pobladores procedentes principalmente del Solsonés, la Noguera, l'Alt Urgell, la Segarra, todas ellas en la provincia de Lérida, además del Bages y el Berguedà, ambas comarcas situadas en la de Barcelona y colindantes con la de Lérida. Todos estos repobladores introdujeron la lengua catalana en su modalidad occidental, los *Usatges de Barcelona* y las *Costums de Catalunya*, aunque en algunos puntos prevaleció el derecho aragonés.

Sin embargo, también en el extremo sur del trazado fronterizo se hallan ciertas isoglosas entremezcladas en la zona que aglutina las localidades del Bajo Aragón situadas en torno a la cuenca del río Mezquín (Aguaviva, La Codoñera, La Ginebrosa, Belmonte de San José, Torrevelilla, La Cañada de Veric, La Cerollera). En este caso, aunque las tierras del Algars y del Matarraña, después de ser reconquistadas por Alfonso II el Casto (1169), fueron anexadas a Aragón, en realidad fueron repobladas por catalanes y parece que las características del dialecto que se habla actualmente derivan del catalán preliterario que llevaron allí los repobladores cristianos a finales del siglo XII (siendo unas veces arcaísmos y otras peculiaridades del habla local, explicables por la situación marginal extrema y de aislamiento del territorio); en cambio, en las tierras

situadas en la margen izquierda del río Guadalope (reconquistada a partir de 1194) se asentaron básicamente aragoneses. Por tanto, las diversas condiciones de la repoblación también permiten explicar el trazado lingüístico en este territorio.

3. Una caracterización sincrónica más pormenorizada del catalán hablado en Aragón, dentro del contexto dialectal al que pertenece y de una realidad lingüística más amplia compartida con Cataluña y la Comunidad Valenciana, permite diferenciar tres zonas:⁶



Mapa 5. División dialectal de la Franja.

a) La zona norte corresponde a las comarcas de la Ribagorza y La Litera (Huesca):⁷ sus variedades dialectales son de tipo *ribagorçà*, con importantes coincidencias de

⁶ Vid. Joan Veny (1991), *Els parlars Catalans*, Palma de Mallorca: Ed. Moll, 1991. 9ª ed.; Ramon Sistac (1999), «Els dialectes davant el model», *Jornades de la Secció Filològica de l'Institut d'Estudis Catalans a la Franja (Calaceit i Fraga)*, Barcelona-Calaceit-Fraga, IEC-IEBC-Associació Cultural del Matarranya, 81-85.

⁷ Vid. Gunther Haensch (1960), *Las hablas de la Alta Ribagorza*, Zaragoza, IFC; Ramon Sistac (1993), *El ribagorçà a l'Alta Llitera. Els parlars de la vall de la Sosa de Peralta*, Barcelona, IEC; Javier Giralt (1998), *Aspectos gramaticales de las hablas de La Litera (Huesca)*, Zaragoza, IFC; Javier Giralt (1999), «Una mostra de la transició dialectal catalanoaragonesa: els parlars de la Llitera», *Caplletra*, 26

diasistema con el vecino *pallarès*, y constituye un verdadero mosaico diatópico, puesto que diversos condicionantes, como el adstrato aragonés y occitano, el sustrato prerromano, el acentuado conservadurismo y alguna evolución insólita, han conferido al catalán de la Ribagorza una peculiar fisonomía que se extiende hasta las tierras altas de La Litera. Algunos rasgos significativos son los siguientes:

- Grupo latino -ACT- > -eit-: LACTE > *lleit*, FACTU > *feit*.
- Sufijo -ARĪU > [ε]: CARRARĪU > *carrer*, FERRARĪU > *farrer*.
- En el área occidental de esta área se mantienen las terminaciones -as (*figas*, *cantavas*), -am (*cantàvam*), -au/-az (*cantàvau/cantàvaz*), -an (*cantavan*), frente a las formas con e en el área oriental (*figues*, *cantaves*, *cantàvem*, *cantàveu*, *cantaven*).
- Ensordecimiento de las sibilantes sonoras, tanto fricativas como africadas: *via[tʃ]e*, *[tʃ]ermà*, *[tʃ]ove*, *tre[ts]e*, *ca[s]a*.
- Se obtiene yod del latín -I-, -DY-, -BY-, -GY-: *maior* < MAĪORE, *puiar* < PODĪARE, *roi~roio* < RUBĒU, *correia* < CORRĪĠIA.
- Como rasgo exclusivo, compartido con el aragonés ribagorzano, aparece la palatalización de los grupos consonánticos PL, BL, CL, GL, FL: *p[ʎ]oure*, *b[ʎ]at*, *c[ʎ]au*, *reg[ʎ]e*, *f[ʎ]or*.
- Artículo *lo*, *los*, salvo en la zona occidental, donde aparece *el*, *els*.
- Tres grados en los demostrativos: *esto/este*, *(e)ixo/(e)ixe*, *aquell/aguell*; *açò*, *això*, *allò*; *ací/aquí*, *astí*, *allà*.
- El imperfecto de indicativo presenta la marca temporal /b/ en todas las conjugaciones: *cantava*, *perdeva/perdiva*, *dormiva*.
- Preposición *enta~ta*: *ves enta dalt*.

(primavera), 67-90; Javier Giralt (2005), *Lèxic de la Llitera*, Lleida, Editorial Milenio; Artur Quintana (1993), «Encara més capcirs: els parlars orientals de Sarró (Baixa Ribagorça occidental)», *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes. XXVII. Miscel·lània Jordi Carbonell. 6*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 271-308.

- Léxico: *venes* ‘raíces’, *torterol* ‘tobillo’, *canuda* ‘grifo’, *disnar* ‘comer’, *pulça* ‘pulga’, *tarroc* ‘terron’, *auca* ‘oca’, *trumfa* ‘patata’.

Téngase en cuenta, además, que la parte baja del valle del Isábena y algunas localidades situadas más al sur –hasta San Esteban de Litera–, constituyen una microárea de transición de base lingüística esencialmente catalana, en la que aparecen elementos propios del aragonés en convivencia con los catalanes, como por ejemplo la diptongación en algunas voces de las vocales latinas Ē, Ō en posición tónica: *fiero* ‘feo’, *alluén* ‘lejos’; presencia del fonema fricativo interdental sordo /θ/: *civada*, *cabaz*; confluencia del grupo *-ts* hacia el fonema /θ/, como en los plurales *gaz* ‘gatos’, *diz* ‘dedos’, o la desinencia de la quinta persona (*cantaz*, *dormiz*); participios terminados en *-au*, *-eu*, *-iu* (*puiau*, *vendeu*, *serviu*); voces como *cotxo*, *estremoncillo*.

b) La zona central, que comprende localidades del Bajo Cinca (Huesca y Zaragoza), es la que presenta menos características originales.⁸ En conjunto, se halla a menor distancia de las soluciones generales en el ámbito lingüístico catalán noroccidental y sus hablas han sido en ocasiones agrupadas bajo la etiqueta del *lleidatà*, si bien en las localidades de Fraga, Zaidín, Torrente y Velilla (Huesca) se mantiene la palatalización de la consonante lateral en los grupos *bl*, *cl*, *fl*, *gl*, *pl*, rasgo fonético *ribagorçà* por excelencia: *p[ʎ]uma*, *b[ʎ]anc*, *c[ʎ]ot*, *reg[ʎ]a*, *ff[ʎ]ama*. Por su parte, en Mequinensa se atestiguan las desinencias del presente de subjuntivo en *-o* en todas las conjugaciones, enlazando así con el catalán del Matarraña: *que tu cantos*, *que ell canto*, *que ells cànton*; *que tu perdos*, *que ell perdo*, *que ells pèrdon*; *que tu dormos*, *que ell dormo*, *que ells dòrmon*

c) La zona sur, que abarca poblaciones del Bajo Aragón-Caspe (Zaragoza), el Bajo Aragón y el Matarraña (Teruel), se agrupa habitualmente con el *tortosí* y presenta también algunos rasgos de transición hacia el catalán meridional o *valencià*.⁹ No

⁸ Vid. Josep Galan y Hèctor Moret (1995), *Estudi descriptiu de la llengua de Fraga*, Fraga, IEBC; Hèctor Moret y Màrio Sasot (1996), *Aproximació descriptiva a la llengua de Saidí*, Fraga, IEBC; Hèctor Moret (1994), *Sobre la llengua de Mequinensa*, Fraga, IEBC.

⁹ Vid. Artur Quintana (1987), «Els parlars del Baix Matarranya», *Miscel·lània Antoni M. Badia i Margarit*, 6, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 155-187; Pere Navarro (1996), *Els parlars de la Terra Alta: 1. Estudi geolingüístic; 2. Atlas Lingüístic de la Terra Alta (ALTA)*, Tarragona, Diputació de Tarragona; Pere Navarro (2005), *Aproximació geolingüística als parlars del Matarranya*,

obstante, esta àrea no se nos presenta tan uniforme dialectalmente como la anterior, puesto que las localidades más extremas se desmarcan del núcleo central de la comarca más homogéneo: en las variedades de Fabara, Fayón, Maella y Nonaspe (Zaragoza) se observa una triple transición entre *lleidatà*, *ribagorçà* y *tortosí*; y dentro de la comarca del Bajo Aragón, encontramos soluciones particulares que nos remiten en muchas ocasiones al catalán preliterario. Entre otros rasgos, aunque no siempre generalizados, podemos citar los siguientes:

- Pérdida de la consonante dental en el sufijo -ATA: *pelà* ‘pelada’.
- Tres grados en los demostrativos: *este*, *(e)ixe*, *aquell*.
- Imperfecto de indicativo de los verbos *caure* y *creure*: *caïa*, *creïa*.
- Desinencias del presente de subjuntivo en -o en verbos de la primera conjugación: *que tu cantos*, *que ell canto*, *que ells cànton*.
- Imperfecto de subjuntivo en -ra: *cantara*.
- Presente de indicativo *tu eres* (salvo *ets* a Arenys de Lledó, Lledó i Favara).
- Léxico: *farnaca* ‘liebre joven’, *moixó-mixó* ‘pájaro’, *bajoca* ‘vaina’, *fregar plats*, *estalzí-follí* ‘hollín’, *dolent-roín* ‘malo, travieso’, *fesol* ‘habichuela’, *xaminera-fumeral* ‘chimenea’, *pataca* ‘patata’.

Como ya se ha indicado, merecen especial atención las variedades de Aguaviva, La Ginebrosa, Torrevelilla y La Codoñera,¹⁰ porque allí encontramos el fonema /θ/: *cinc*, *llençol*. Los grupos CY, TY resultan [ð] en Aguaviva, La Ginebrosa y Torrevelilla: *onze* [ónðe], *colze* [kólðe], *polze* [pólðe]. Además, el grupo románico D’CE evoluciona a geminada [d:] en Aguaviva y la Ginebrosa, y a [gd] en Torrevelilla: *dotze* [dód:e]/[dógde], *tretze* [tréd:e]/[trégde]. Igualmente es característica la diptongación de la vocal tónica Ę > [ja] en todas las poblaciones del Bajo Aragón, además de Valjunquera: *mial*, *pial*, *cial*, *piau*.

Calaceit, ASCUMA; Olga Cubells (2009), *Els parlars de la Ribera d’Ebre: 1. Estudi geolingüístic; 2. Atlas lingüístic de la Ribera d’Ebre (ALRE)*, Tarragona, Diputació de Tarragona.

¹⁰ Vid. Artur Quintana (2012), *El català de la Codonyera (Terol, Aragó)*, Zaragoza, Gara d’Edicions-IFC-PUZ.

Por otra parte, cabe destacar el catalán de Maella, donde hoy hallamos una variedad plagada de rasgos compartidos con el *ribagorçà*, probablemente debido a una repoblación con gentes procedentes de la Ribagorza, al lado de características coincidentes con el valenciano. Ya Coromines la calificó de isla dialectal curiosa en la que vemos muchas semejanzas con las hablas de la Alta Ribagorza, y Pere Navarro años más tarde la cataloga de ribagorzano valencianizado. Aparecen características como las siguientes: -ACT- > -eit- (*feit*), -I- > [j] (*maior*), -ARĪU > [ε] (*carrer*), infinitivo *vere* < VĪDĒRE, con alguna especificidad léxica como *samperico* ‘langosta’, *eixoreac* ‘murciélagos’.

4. En definitiva, tal y como se desprende de la ubicación geográfica de la Franja y de los hechos lingüísticos que se localizan en todo el territorio que abarca, no cabe duda de que el catalán hablado allí participa de los rasgos que caracterizan el bloque occidental, y más en concreto de los que singularizan el catalán noroccidental, con las especificidades ribagorzanas al norte y las tortosinas y valencianas al sur. Y, aunque es cierto que de norte a sur no se advierte homogeneidad lingüística –más bien fragmentación– y que se manifiesta una acusada diversidad diatópica interna, hasta el punto de que algunos de los rasgos hallados configuran hablas o grupos de hablas que aparecen como islotes lingüísticos, no lo es menos que cada una de las zonas dialectales establecidas tiene su continuidad hacia tierras catalanas y valencianas, con las que precisamente existe esa uniformidad lingüística que no se observa de norte a sur. Y son justamente estos lazos lingüísticos, a parte de los históricos, los que en la sincronía actual permiten afirmar que a ambos lados de la frontera catalanoaragonesa se habla la misma lengua.